

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	3
Situación histórica y política . . . . .	3
Objetivos . . . . .	3
Influencias y formación. . . . .	4
Situación personal: dificultades de elaboración y de lectura . . . . .	7
<b>2. CONCEPTOS CENTRALES</b> . . . . .	9
Acercamiento a una definición . . . . .	11
<b>3. HEGEMONÍA</b> . . . . .	11
<i>Hegemonía y coacción</i> . . . . .	13
<i>Sociedad civil (y sociedad política)</i> . . . . .	15
<b>4. GUERRA DE POSICIONES (Y GUERRA DE MOVIMIENTOS)</b> .17	
Oriente y Occidente: la sociedad civil y el Estado. . . . .	17
Diferencias entre <i>guerra de movimientos</i> y <i>guerra de posiciones</i> .17	
<b>5. LUCHA CONTRAHEGEMÓNICA Y CRISIS</b>	
<b>DE LA HEGEMONÍA.</b> . . . . .	19
Intelectuales, características . . . . .	21
Intelectuales, (y lucha por la) <i>hegemonía</i> , consenso . . . . .	21
<b>6. INTELLECTUALES Y LUCHA POR LA HEGEMONÍA</b> . . . . .	21
Intelectuales y clase . . . . .	22
Clase y partido . . . . .	23
Partido y lucha contrahegemónica . . . . .	23
<b>7. EL PARTIDO POLÍTICO COMO INTELLECTUAL ORGÁNICO.</b> .23	
<b>8. ESTADO</b> . . . . .	25
Las crisis orgánicas . . . . .	27
La revolución pasiva . . . . .	27
<b>9. CRISIS.</b> . . . . .	27
El transformismo (y/o recambio de elites) . . . . .	28

El cesarismo . . . . .	.28
El momento de la fuerza (guerra de movimientos) . . . . .	.31
<b>10 RESOLUCIÓN</b> . . . . .	.31
La sociedad regulada (comunismo o Estado ético) . . . . .	.32
<b>11. BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	.33

# 1. INTRODUCCIÓN

## **Situación histórica y política**

La situación histórica y política la expresan las huelgas del 1920 y la derrota del movimiento obrero, las derrotas de las revoluciones en Occidente tras la guerra y la estabilización y consolidación relativa del capitalismo, en Italia, y en Europa, tras la crisis y el conflicto armado interimperialista de la Primera Guerra Mundial de 1914-18. Y también sirve de contexto la ruptura con la socialdemocracia, colaboradora con la clase propietaria (tanto en la Gran Guerra, con su apuesta nacionalista, como en las crisis revolucionarias, en Alemania, Hungría ... donde defiende el orden establecido contra el ascenso de las masas).

## **Objetivos**

La revolución es el objetivo gramsciano. Él no es, ni quiere ser, “un pingo almidonado”. Trata de responder a la pregunta: ¿por qué falta el “partido de la revolución”? (según él el motivo fundamental de la derrota del movimiento obrero en la primera posguerra mundial). Su objetivo es, pues, adaptar el marxismo al problema del orden revolucionario de su tiempo: recuperar y renovar el marxismo para que dé respuesta a la situación social y política italiana del momento (y no sólo italiana, pero también italiana). Lo que pretende hacer es, pues, un intento de recomposición teórica y estratégica del marxismo a partir de las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas del poder burgués (en los países capitalistas avanzados), cuando parece que el momento de las explosiones revolucionarias ha entrado en reflujos y cuando la burguesía ha establecido mecanismos de consolidación de su poder de una mayor consistencia y que, por lo mismo, exigen de los revolucionarios la adaptación a ellas y el diseño de una

**LO QUE PRETENDE HACER ES, PUES, UN INTENTO DE RECOMPOSICIÓN TEÓRICA Y ESTRATÉGICA DEL MARXISMO A PARTIR DE LAS NUEVAS CONDICIONES ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS DEL PODER BURGUÉS, CUANDO PARECE QUE EL MOMENTO DE LAS EXPLOSIONES REVOLUCIONARIAS HA ENTRADO EN REFLUJO Y CUANDO LA BURGUESÍA HA ESTABLECIDO MECANISMOS DE CONSOLIDACIÓN DE SU PODER DE UNA MAYOR CONSISTENCIA**

práctica política que pueda servir para sus fines: cambiar el mundo de base.

Esto es, recomponer el marxismo como una nueva cultura alternativa, una ética de lo colectivo, pues él entiende que el socialismo es (tiene) una moral: finalidad moral, de humanidad plena. Para Gramsci, la ética se funde con la política: la verdad es revolucionaria, es un principio de la revolución.

Asumir la necesidad de luchar por la autonomía cultural de la clase obrera (su falta era una de las explicaciones de la derrota de la clase obrera en la primera posguerra mundial); de ahí la importancia de la lucha ideológica (por ello se le ha llamado “el político de las superestructuras”). Y también, entiende, se trata de buscar un nuevo lenguaje, unos nuevos conceptos con los que expresar una nueva política. Su situación, su ánimo, en ese tiempo, se expresa en el “pesimismo de la inteligencia, [pero] optimismo de la voluntad”.

### **Influencias y formación**

*Referencias de formación: idealismo*

Una primera influencia es la del idealismo, que representa la formación intelectual, con la exigencia de rigurosidad, frente al positivismo vulgar: la filosofía de la burguesía. Gramsci nunca superará totalmente la concepción idealista, sino que se manifestará en su pensamiento en muchos análisis.

Hay en él una crítica al idealismo de Croce, pero es manifiesta la influencia de este autor. Así, presenta su filosofía como historicismo (llega a criticar el concepto de materialismo como “metafísica filosófica”): historicismo antropológico. Historicismo crítico y concreto; es decir, la realidad. Marxismo como filosofía de la historia (dependencia del idealismo de Croce).

*Referencias de formación: marxismo*

a) El “marxismo” en su época

El marxismo oficial, “ortodoxo”, de su tiempo es el “marxismo” de la IIª Internacional (y de la IIIª estalinizada): “materialismo vulgar”: economicis-

**UNA FILOSOFÍA CONECTADA CON LA PRAXIS (CON LA ACCIÓN CONCRETA PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD), LIGADA AL DESEO DE EMANCIPACIÓN Y DESARROLLO CULTURAL DE LAS CLASES SUBALTERNAS. DE AHÍ LA PROFUNDA RELACIÓN ENTRE LOS INTELLECTUALES Y LA “GENTE”**

mo, determinismo, mecanicismo, fatalismo, reformismo. En este sentido, hay, por su parte, una crítica del *positivismo marxista*, de la esclerosis del pseudomarxismo “oficial”.

Como consecuencia de ese “marxismo ortodoxo” damos con un determinismo mecanicista y una pasividad de las masas (rendidas a las *leyes de la historia*): abandono de la lucha por la hegemonía (¿para qué luchar si la Historia ya nos lleva “necesariamente”, de modo determinista, a la victoria?). En este sentido, su escrito, “La revolución contra el Capital” [página 34 y siguientes de la *Antología* de Manuel Sacristán, vid. bibliografía] es la prueba de que para Gramsci no hay determinismo económico: hay acción revolucionaria. Aquí sitúa la influencia decisiva de la concienciación.

Para Gramsci, el marxismo es la filosofía de la praxis. Así lee la famosa tesis XI (de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx). Una filosofía conectada con la praxis (con la acción concreta para transformar la realidad), ligada al deseo de emancipación y desarrollo cultural de las clases subalternas. De ahí la profunda relación entre los intelectuales y la “gente”.

Naturalmente, en la época del estalinismo, que constituirá un marco político muy desfavorable para toda originalidad, el pensamiento de Gramsci estará muy aislado.

Finalmente, y en este sentido de renovación de la lectura de Marx frente a las “ortodoxias”, podemos encontrar una interesantísima reflexión sobre “cómo leer a Marx” [página 384 y siguientes de la *Antología*].

b) Lenin y la formación marxista de Gramsci

Lenin y su obra (teórica y práctica), serán referentes fundamentales de esa renovación del marxismo aludida. Y esto en dos sentidos. Primero, la propia Revolución rusa y su práctica política (y, señaladamente, los *consejos obreros* como poder revolucionario, frente al sindicalismo reformista, contra el que se manifiesta críticamente). Y, en segundo lugar, la crítica leninista (expresada en el Congreso de la IIIª Internacional al que asistió Gramsci) a la “rusificación” de los partidos comunistas. Esta crítica a la rusificación tiene dos consecuencias teóricas muy relevantes: la primera, la diferenciación en cómo afrontar la lucha de clases en Oriente

**LENIN Y SU OBRA, SERÁN REFERENTES FUNDAMENTALES DE ESA RENOVACIÓN DEL MARXISMO ALUDIDA. Y ESTO EN DOS SENTIDOS. PRIMERO, LA PROPIA REVOLUCIÓN RUSA Y SU PRÁCTICA POLÍTICA Y, EN SEGUNDO LUGAR, LA CRÍTICA LENINISTA (EXPRESADA EN EL CONGRESO DE LA IIIª INTERNACIONAL AL QUE ASISTIÓ GRAMSCI) A LA “RUSIFICACIÓN” DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS**

y Occidente, por razón de las condiciones materiales bien distintas de ambos escenarios. De ahí saldrá la Idea de *hegemonía*, de *guerra de posiciones* en Occidente; distinta de la lucha en Oriente (Lenin).

Y la segunda, el necesario abandono del mimetismo ruso y la conversión de los partidos comunistas en partidos nacionales (para lo cual hay que “estudiar, estudiar, estudiar”... la realidad económica y social respectiva). De ahí la búsqueda de una tradición italiana o la idea de que la lucha comienza siendo nacional. Esto es, el intento de elaborar una estrategia revolucionaria original conectada con la realidad nacional: nacionalización de la estrategia internacionalista, traducción al lenguaje histórico italiano de la táctica internacionalista. Reconocimiento de las condiciones nacionales y del “nacionalizarse” de la revolución: forma nacional y contenido internacional de la lucha proletaria; vías nacionales al socialismo en las que se funde lo nacional y lo internacional.

En suma, el punto de partida es nacional y la perspectiva es internacional. No se puede “esperar” a que “todo el mundo” ... y luego nadie se mueva. Lo que significa constituir una voluntad nacional-popular: la clase internacional debe nacionalizarse en tanto que guía de capas sociales estrictamente nacionales, pero bajo la *hegemonía* de la clase internacional.

Ahora bien, eso no debe llevarnos a confundir “nacional” con nacionalismo.

c) Referencias de formación: Machiavelli

Machiavelli será también una referencia fundamental para la política Gramsciana. Gramsci tomó la obra de Machiavelli como su punto de partida para la extensión de la teoría de la *hegemonía*. La primera gran idea de origen machiavelliano es la de la doble naturaleza de su centauro, fiera y humana, de la fuerza y del consenso, de la autoridad y de la *hegemonía*, de la violencia y de la civilización; esto es, que el poder político tiene un doble asiento, como zorro y como león: la fuerza y el consentimiento (o consenso).

En este sentido, entiende Gramsci que el poder de clase, el poder burgués, los mecanismos de dominación burguesa, son la fuerza y el engaño, el consenso y la coerción. Y aquí también se expresan (aquella

**LA PRIMERA GRAN IDEA DE ORIGEN MACHIAVELLIANO ES LA DE LA DOBLE NATURALEZA DE SU CENTAURO, FIERA Y HUMANA, DE LA FUERZA Y DEL CONSENSO, DE LA AUTORIDAD Y DE LA HEGEMONÍA, DE LA VIOLENCIA Y DE LA CIVILIZACIÓN; ESTO ES, QUE EL PODER POLÍTICO TIENE UN DOBLE ASIENTO, COMO ZORRO Y COMO LEÓN: LA FUERZA Y EL CONSENTIMIENTO (O CONSENSO)**

idea leninista) las diferencias entre Oriente y Occidente. Entiende que hay una relación estructural entre ideología y represión, consenso y coerción; pues sería claramente frágil el control cultural (el basado en el consenso, en el consentimiento) si no existieran los límites impuestos por la violencia legítima del Estado; éste dispone del uso legítimo de la fuerza. Y es que las normas legales se asientan justamente en la existencia de una sanción, de la que se encarga, obviamente, el Estado, de no darse su cumplimiento.

Naturalmente, cuanta mayor legitimidad (consenso) exista, menor necesidad habrá de utilizar los mecanismos coercitivos del Estado (más "barato" y seguro será el dominio), pero siempre debe estar presente el recurso a la fuerza para asegurar, en todo caso, el cumplimiento de la *legalidad vigente* (además de que debe tenerse en cuenta que siempre hay "díscolos" e "inadaptados").

La segunda gran idea que lee Gramsci en Machiavelli es la de la interpretación del príncipe moderno como partido político. El nuevo príncipe es el partido político, el que pretende fundar un nuevo tipo de Estado; príncipe como sujeto colectivo, dirigente y organizador de la reforma intelectual y moral.

**Situación personal: dificultades de elaboración y de lectura**

La mayor parte de la obra gramsciana se escribió en las cárceles fascistas. Hay que señalar su espíritu de resistencia como prisionero, y formando parte del mismo, elaboró todo un programa de lecturas y estudios (los varios proyectos de los conocidos como *Cuadernos de la cárcel*).

Deben tenerse en cuenta las dificultades que suponen las condiciones de la elaboración de la obra de Gramsci en la cárcel; como, por ejemplo, la legislación (de lo que se podía escribir, cuándo y cuánto: los permisos y los límites) en la cárcel.

También las necesidades de una escritura ambigua en esas condiciones de censura política carcelaria (de cartas y escritos); a la que acompaña, lógicamente, el propio autocontrol gramsciano, para que no fuera requisado su trabajo: se ve en títulos de libros (*Crítica de la economía política* por *El Capital*), referencias a autores (Besarion por Stalin, Bronstein

**TODO ESTO EXPLICA SU OBRA CARCELARIA, SU RESULTADO: MATERIALES MUY DIVERSOS TEMÁTICAMENTE, FALTA DE REVISIÓN, O REVISIONES O REITERACIONES, ESCRITOS FRAGMENTARIOS, SÓLO NOTAS, SÓLO COMENTARIOS, NOTAS PARA TRABAJOS FUTUROS; PERO TAMBIÉN VERDADEROS ENSAYOS...**

o Leone Davidovi por Trotski, Illici por Lenin), conceptos (sociedad regulada por comunismo, filosofía de la praxis por marxismo, por ejemplo); los mismos títulos de cuadernos o de temas (*pasado y presente*, por ejemplo; o *los sobrinitos del padre Bresciani*: identificación con intelectuales reaccionarios, jesuitismo...). En este sentido, puede debatirse cuanto hay de terminología novedosa real y cuanto de terminología sometida al autocontrol para eludir la censura en la cárcel.

Asimismo, la realidad de las pésimas condiciones de estudio y redacción, con limitaciones de varios tipos; como para la disposición de material bibliográfico en la cárcel, el acceso a obras en el exterior, tener que basarse en gran medida en la memoria, en los recuerdos, lecturas previas... Y, finalmente, y no de menor importancia, estarían sus enfermedades, psíquicas y físicas. Por una parte, las dificultades debidas a su situación anímica personal ("obsesiones" neuróticas sobre "actitudes del partido", su relación sentimental —deterioro de la relación afectiva, también su irritabilidad—... ¡los fascistas que le condenaron realmente se tomaron en serio el objetivo de que "ese cerebro no funcione"!); que también tiene que ver con el distanciamiento político respecto de los compañeros más próximos (los debates en la cárcel sobre la política de la IIIª Internacional y sus discrepancias con las decisiones de sus dirigentes): su sensación de "transformación molecular". Y, por otra parte, las dificultades debidas a su precaria salud y su empeoramiento (con reiteradas crisis y tratamientos defectuosos cuando no inadecuados o inexistentes... hasta que ya fue demasiado tarde), que impidió en ciertos momentos dedicar tiempo y fuerzas suficientes a sus reflexiones.

Todo esto explica su obra carcelaria, su resultado: materiales muy diversos temáticamente, falta de revisión, o revisiones o reiteraciones, escritos fragmentarios, sólo notas, sólo comentarios, notas para trabajos futuros; pero también verdaderos ensayos...

## 2. CONCEPTOS CENTRALES

A continuación trataremos de presentar de modo sintético, pero esperamos que suficientemente claro, los principales conceptos gramscianos, articulados alrededor de los más conocidos y entendemos que centrales, como *hegemonía* (y *sociedad civil* —y *sociedad política*—), *guerra de posiciones* (y de *movimientos*), *intelectuales* y *crisis orgánica*.

Primo quaderno (8 febbraio 1929)

Note e appunti.

Argomenti principali: -

- 1) Crasi della storia e della storiografia.
- 2) Sviluppo della letteratura italiana fino al 1870.
- 3) Formazione dei gruppi intellettuali italiani: - sviluppi, atteggiamenti.
- 4) La letteratura popolare dei romanzi d'appendice, e le condizioni della sua persistente fortuna.
- 5) Caratteristiche Evolutivi: la superposizione <sup>Staliniana</sup> ecclesio-comunista e nell'arte della Rivoluzione Comunistica.
- 6) Origini e sviluppi dell'Azione Cattolica in Italia e in Europa.
- 7) Il concetto di folklore.
- 8) Esperienze della vita in carcere.
- 9) La questione meridionale, e la questione delle isole.
- 10) Associazioni nella popolazione italiana: sui compiti, funzione dell'organizzazione.
- 11) Storicismo e fordismo.
- 12) La questione della lingua in Italia: Manzoni e G. J. Ascoli.

# 3. HEGEMONÍA

## Acercamiento a una definición

Fue una de las consignas políticas más centrales en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917. En ese momento se aplicaba a la *hegemonía* del proletariado sobre los demás grupos explotados.

Será a partir del cuarto congreso (de la Internacional Comunista) cuando se hará alusión a la *hegemonía* de la burguesía sobre el proletariado. De ahí vendrá el uso gramsciano. Se trata, pues, de comprender, con la ayuda de ese concepto (y de la realidad a la que se refiere), la complejidad de la dominación burguesa en los Estados capitalistas desarrollados. Consiste, básicamente, en un sistema de vida moral, de ideas, de cultura. La *hegemonía* consiste en el ejercicio del liderazgo político, intelectual, moral... apoyado en una visión solidaria y unitaria del mundo; y se impone por convencimiento. Suministra un sistema de valores que conforma una ideología orgánica.

A este modo de dominio burgués, asentado en el consenso, en el consentimiento, en la legitimidad, denominará Gramsci, pues, *hegemonía* (dominio cultural, ideológico, político... legítimo): control del orden social. Se asienta en el sometimiento voluntario, en la apropiación del sentido común. La *hegemonía* supone una situación de dominio, respecto de los adversarios, y de dirección de los afines y aliados.

La *sociedad civil* será el lugar, el ámbito, de la *hegemonía*, mientras que la sociedad política será el lugar, el ámbito, institucional. De ahí el valor extraordinario y decisivo de la lucha cultural y de las ideas; pues hay una relación estrecha entre *hegemonía* cultural y *hegemonía* política. Hay todo un complejo cultural e ideológico — función de los intelectuales — que organiza el consenso. Estamos en el ámbito de la opinión pública, de la ideología y también de las emociones.

**CUANDO UNA CLASE SOCIAL CONSIGUE QUE SUS INTERESES ECONÓMICOS Y POLÍTICOS SE VIVAN POR LA POBLACIÓN COMO UNA VOLUNTAD GENERAL, PODEMOS DECIR QUE ESA CLASE SOCIAL CONQUISTÓ LA HEGEMONÍA: HACER PASAR LOS INTERESES PROPIOS POR LA VOLUNTAD GENERAL. ESO ES LO QUE CONVIERTE A UNA CLASE SOCIAL EN CLASE DOMINANTE**

Según decíamos antes, al hablar de su “relación” con Machiavelli, el poder burgués puede conquistarse y mantenerse mediante el uso de métodos coercitivos, pero también puede basarse en la legitimidad conseguida de su orden de dominación: dominio y consenso. Digamos que este último es mucho más “económico” y propio de la “normalidad”; la estabilidad política está en estrecha relación con la *hegemonía*; mientras que al uso de instrumentos coactivos se recurrirá en situaciones extremas o excepcionales (de inestabilidad, de crisis), cuando menos, en el capitalismo desarrollado.

Cuando una clase social consigue que sus intereses económicos y políticos se vivan por la población como una voluntad general, podemos decir que esa clase social conquistó la *hegemonía*: hacer pasar los intereses propios por la voluntad general. Eso es lo que convierte a una clase social en clase dominante.

La historia del capitalismo, y sobre todo la historia reciente de los países más desarrollados, nos muestra lo muy en serio que las clases dominantes se tomaron la lucha ideológica.

### *Legitimidad*

Dijimos que la *hegemonía* se asienta en la legitimidad del poder. Y recordemos que un poder es legítimo si existe (se reconoce) el derecho de su titular para ejercerlo.

La legitimidad alude, por consiguiente, a las condiciones que deben acompañar a la adquisición y el ejercicio del poder político si se pretende justificar la obediencia al mismo. Por tanto, hablar de la legitimidad de un orden de dominación supone admitir que la estabilidad de dicho orden no descansa exclusivamente en la amenaza del recurso a la violencia, sino en una cierta aceptación de sus fundamentos por parte de los que lo acatan.

Expresado en otros términos, obedecer un poder legítimo significa que esa obediencia no se debe al temor o a un mero cálculo racional de intereses, aunque tampoco los excluya, sino a la creencia de que es correcto obedecer: he ahí la *hegemonía*.

**SEGÚN GRAMSCI HAY DOS NOCIONES DE IDEOLOGÍA: COMO SUPERESTRUCTURA NECESARIA Y COMO ELUCUBRACIÓN ARBITRARIA. LA PRIMERA ES UNA IDEOLOGÍA HISTÓRICAMENTE ORGÁNICA, QUE ORGANIZA A LAS MASAS Y ES EL TERRENO EN EL QUE SE ADQUIERE CONCIENCIA Y SE LUCHA. LA SEGUNDA ES ARBITRARIA E “INTENCIONADA” Y SÓLO CONSIGUE MOVIMIENTOS INDIVIDUALES Y POLÉMICAS: SIGNIFICA EL ERROR, CONTRA LA VERDAD**

### *Ideología*

La definición marxista identifica la ideología con la falsa conciencia y la alienación, velo de la auténtica realidad (que hay que desvelar); es decir, conciencia de sí de la sociedad burguesa: proyección ideal (ideológica) de sí misma, apariencia que la sociedad genera de sí misma (que no es lo que en realidad es dicha sociedad): no conciencia verdadera, sino conciencia falsa.

Esto implica la ocultación de las contradicciones reales (no hay contradicciones, no hay clases, sólo individuos); lo que incluye representaciones, valores, nociones, creencias... por medio de las que se perpetúa el orden (se presenta cómo “lo real”, ausente de contradicciones, por lo que tiende a su mantenimiento).

La ideología en Gramsci no se va a identificar con la concepción marxista clásica.

Según Gramsci hay dos nociones de ideología: como superestructura necesaria y como elucubración arbitraria (concepción peyorativa que colonizó a la primera). La primera es una ideología históricamente orgánica, que organiza a las masas y es el terreno en el que se adquiere conciencia y se lucha. La segunda es arbitraria e “intencionada” y sólo consigue movimientos individuales y polémicas: significa el error, contra la verdad.

La primera entiende la ideología como un conjunto de ideas sobre la realidad que orientan la acción: expresión de los intereses económicos de un grupo social dentro de un instante histórico; pues toda acción expresa o contiene una visión del mundo, expresión de un bloque social (esta acepción es la que llama “ideologías orgánicas”).

Hay en Gramsci una comprensión de la naturaleza material de las ideologías, que constituyen una práctica en el interior de ciertas estructuras. Esta práctica consiste en la producción de sujetos, de la conciencia de los individuos: elemento práctico-político.

La lucha ideológica forma parte, pues, de la lucha por la *hegemonía*.

### ***Hegemonía y coacción***

Ahora bien, ya lo dijimos al hablar de Machiavelli, debe asumirse la relación estructural entre ideología y represión, consenso y coacción. De



hecho, sería claramente frágil el control cultural si no existieran los límites impuestos por la violencia legítima del Estado. Así, las normas legales se asientan precisamente en la existencia de una sanción (de una amenaza), de la que se encarga, obviamente, el Estado, de no darse su cumplimiento.

Existe el peligro reformista de centrar el poder burgués exclusivamente en la ideología; y, por lo tanto, de reducir la lucha de clases a una cuestión "exclusivamente" político-ideológica (y de ahí la idea de "la vía parlamentaria al socialismo"); o sea, situar la cuestión del poder exclusivamente en la sociedad civil, y, por consiguiente, de lo que se trataría sería exclusivamente de desideologizar, desadoctrinar; esto es, pensar que la lucha por la *hegemonía*, que la lucha de clases, es una cuestión que se puede reducir a una lucha cultural, a una lucha de ideas.

Lo anterior supondría olvidar el papel fundamental o determinante de la violencia dentro de la estructura de poder del capitalismo contemporáneo y regresar al reformismo, con la antedicha ilusión de la "vía parlamentaria al socialismo". Incurriría en el olvido de que el Estado dispone de una judicatura y de unos cuerpos represivos, de unas fuerzas del orden; y es sólo una parte de la historia.

**EXISTE EL PELIGRO REFORMISTA DE CENTRAR EL PODER BURGUÉS EXCLUSIVAMENTE EN LA IDEOLOGÍA; Y, POR LO TANTO, DE REDUCIR LA LUCHA DE CLASES A UNA CUESTIÓN “EXCLUSIVAMENTE” POLÍTICO-IDEOLÓGICA; O SEA, SITUAR LA CUESTIÓN DEL PODER EXCLUSIVAMENTE EN LA SOCIEDAD CIVIL, Y, POR CONSIGUIENTE, DE LO QUE SE TRATARÍA SERÍA EXCLUSIVAMENTE DE DESIDEOLOGIZAR, DESADOCTRINAR**

Además, también pueden darse crisis de *hegemonía*; y ése es el momento de la fuerza: la coerción, pues, como determinante en esos momentos de agudización de las contradicciones. Esto es, en los momentos de crisis, en los momentos en que la lucha contrahegemónica pone en tela de juicio la legitimidad misma del Estado, el poder de clase, los “de arriba”, no asumen “pacíficamente” su derrota, sino que recurren al otro instrumento con el que mantienen su dominio. En fin, no debe olvidarse que la coerción (la fuerza), es, justamente, monopolio del Estado y resulta ser el resorte central del poder de clase burgués.

*Sociedad civil (y sociedad política)*

Intentamos completar, a continuación, la comprensión de lo que sea la *hegemonía* gramsciana al intentar desarrollar mínimamente un concepto, ya aparecido previamente, así como su complementario.

Con el término *sociedad civil* designa Gramsci todo el “mundo” exterior a las fronteras del estricto sistema institucional (sería el ámbito de lo “privado”, en el que también podemos encontrar organizaciones e instituciones: educativas, religiosas...). La *sociedad civil* es el ámbito de la *hegemonía* (y de la lucha contrahegemónica) política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad.

Para referirse al mundo institucional va a utilizar el concepto *sociedad política* (donde se ejerce el “dominio directo” o “de mando”, llegará a decir Gramsci); es el ámbito de la *fuerza*.

Y, en este sentido, con el concepto de Estado, que él defiende, en “sentido íntegro” y no en “sentido estricto” —nos dice— entiende la *hegemonía*+la coerción; es decir, abarca ambas “sociedades”, la *sociedad civil* y la *sociedad política*.

Es decir, para lo que nos interesa ahora, el ámbito de la *fuerza* y el ámbito de la *hegemonía* —la doble naturaleza del centauro machiavelliano— se sitúan en dos “sociedades” (o “ámbitos sociales”), la *política* y la *civil*.

O sea, que será en esta última donde se sitúe la lucha ideológica, la lucha cultural, la lucha por la *hegemonía* (y, por tanto, también la lucha contrahegemónica y por la reforma intelectual y moral, donde operan

los intelectuales, de lo que hablaremos más adelante); será aquí, pues, en la *sociedad civil* donde se sitúa la fuerza *legitimadora* de la ideología burguesa, donde la ideología de la clase dominante se convierte en la ideología dominante; donde la burguesía, precisamente así consigue ser clase dominante, hegemónica, consigue convertir sus intereses particulares en intereses generales, convertirlos ideológicamente, se entiende; pero en este convencimiento se sitúa la legitimidad de su dominio en buena medida.

Aquí están las *casamatas*, las *fortificaciones*, las *trincheras*; en definitiva, las *superestructuras*, que hacen tan seguro y estable el poder político burgués en los países capitalistas desarrollados, que hacen que la necesaria *fuerza*, la *coerción*, pueda permanecer en un segundo plano; pero, no hay que olvidarlo, siempre presta a intervenir (el *uso legítimo de la fuerza* por parte del Estado) cuando sea necesario, y, siempre, como *amenaza* para hacer cumplir la ley, para los díscolos y "críticos". Aquí, en este otro ámbito, necesario, es donde, ya decíamos, se sitúa lo que denomina *sociedad política*.

# 4. GUERRA DE POSICIONES (Y GUERRA DE MOVIMIENTOS)

—La lucha por la *hegemonía* y (es) la guerra de posiciones en los países de capitalismo desarrollado.

—La guerra de movimientos, con la fuerza como núcleo del poder, propio de los países atrasados.

## **Oriente y Occidente: la sociedad civil y el Estado**

Diferencias entre una sociedad civil débil en Oriente (y en los países atrasados y colonias) y consolidada en occidente (en los Estados modernos): hay todo un complejo de instituciones y representaciones ideológicas (al margen de la coerción). Lo que está asociado a las diferencias políticas: despotismo y democracia.

Ello significa que hay diferencias en el poder burgués y, por lo tanto, debe haber diferencias en el modo de enfrentarse a ese poder: exige al partido revolucionario una táctica y una estrategia mucho más complicadas y pacientes (todo lo anteriormente dicho sobre la *hegemonía*).

De la guerra de maniobras (Oriente) a la guerra de posiciones (Occidente), la única posible: Lenin. No es posible trasplantar la experiencia soviética a occidente, al estar éste en una fase más evolucionada y compleja del capitalismo. La determinación, que en Rusia era directa y lanzaba a las masas a la calle, al asalto revolucionario, en Europa central y occidental se complica con todas estas superestructuras políticas creadas por el superior desarrollo del capitalismo: sólida línea defensiva de retaguardia para los intereses dominantes.

## **Diferencias entre *guerra de movimientos* y *guerra de posiciones***

Diferencia nuclear (que refleja las condiciones generales económico-culturales-sociales de un país): el poder asentado en la fuerza o en la

**HAY UNA COMPLEJIDAD EN LA DOMINACIÓN BURGUESA EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS AVANZADOS: EN ÉSTOS SE DA LA ESTABILIDAD DEL PODER BURGUÉS, QUE CONSIGUE TENER UNA ASCENDENCIA SOBRE LA CLASE OBRERA: IDEOLOGÍA Y LEGITIMIDAD *HEGEMONÍA***

*hegemonía* (guerra de movimientos y guerra de posiciones, respectivamente).

En Occidente se requiere un largo proceso por ser inviable un ataque frontal o vía insurreccional; la sociedad civil aparece como una estructura muy compleja y resistente a las irrupciones catastróficas: a las irrupciones de la mera fuerza. Las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras de la guerra moderna. Hay una complejidad en la dominación burguesa en los países capitalistas avanzados: en éstos se da la estabilidad del poder burgués, que consigue tener una ascendencia sobre la clase obrera: ideología y legitimidad=*hegemonía*.

Hace falta, pues, estudiar una nueva estrategia; ganar a las masas: organización paciente y agitación hábil. Y aquí juegan un gran papel las organizaciones populares: trincheras y fortificaciones de la guerra de posiciones.

No debemos perder de vista que conquistar la *hegemonía* para el proletariado en la sociedad pasa primero por conquistar la *hegemonía* en el seno del proletariado por parte de los revolucionarios. La lucha de clases comienza en la misma clase; no alejados de la clase porque circunstancialmente el reformismo pueda ser mayoritario en la misma. Claro está para Gramsci que hay que huir del solipsismo pretendidamente revolucionario. Se trata, pues, de diseñar una lucha contrahegemónica.

# 5. LUCHA CONTRAHEGEMÓNICA Y CRISIS DE LA HEGEMONÍA

Hace falta, pues, estudiar la organización cultural que mantiene en movimiento el mundo ideológico y examinar su funcionamiento práctico. Aquí radica la lucha; y la tarea de persuasión política es indisociable de un complejo trabajo de culturización (“elevar el tono y el nivel intelectual de las masas”).

Un ámbito ideológico: la lucha por/contra el monopolio de los órganos de opinión pública (periódicos, partidos, parlamento), ya que modulan la opinión y la voluntad política. Debe verse el periodismo como un terreno neurálgico del conflicto moderno.

Otro ámbito: la lucha por la *hegemonía* en la educación popular entre dos categorías de intelectuales: la Iglesia y los intelectuales laicos. Se requiere de un anticlericalismo serio, de un ateísmo integral. Construir una nueva cultura y una nueva ética laica: razón e inteligencia (frente a la educación religiosa). El objetivo es la promoción de individuos racionales y libres.

En definitiva, se trata de la lucha por fundar una *hegemonía* alternativa, con una crítica de la cultura y la ideología dominantes. Es la función revolucionaria de la cultura, pues la cultura es toma de conciencia: formar conciencia política, lo que significa un cambio en el nivel cultural y moral, y para eso es necesaria la participación política de los trabajadores.

La nueva *hegemonía* como una nueva dirección político-cultural, una reforma intelectual y moral. Componente política y en estrecha relación necesaria con un programa de reforma económica: economía, política, cultura —la economía está en la base—. Hay que conseguir la autoconciencia —racional— de las masas: nuevo consenso, nueva voluntad colectiva (nacional-popular). Transformar el sentido común por medio de la filosofía de la praxis. Un nuevo sentido común; nueva cultura, nueva filosofía, nuevo pensar.

**AGLUTINAR A TRAVÉS DE LA IDEOLOGÍA Y DE UNA VOLUNTAD COLECTIVA LA UNIDAD DE UN BLOQUE SOCIAL. ESTO SIGNIFICA UNA RELACIÓN ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA, ENTRE FUERZA MATERIAL E IDEOLOGÍA: MUNDO DEL TRABAJO Y MUNDO DE LA CULTURA**

Se debe construir un bloque histórico para luchar por la *hegemonía*; integrar los intereses de la clase obrera y los intereses nacional-populares (en el sentido ya indicado anteriormente: la clase internacional debe “nacionalizarse” en tanto que guía a capas sociales estrictamente nacionales, pero bajo la *hegemonía* de la clase internacional). Aglutinar a través de la ideología y de una voluntad colectiva la unidad de un bloque social. Esto significa una relación entre estructura y superestructura, entre fuerza material e ideología: mundo del trabajo y mundo de la cultura.

# 6. INTELLECTUALES Y LUCHA POR LA HEGEMONÍA

## **Intelectuales, características**

Los intelectuales son los gestores del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la *hegemonía* social y del gobierno político; o sea, 1) del consentimiento espontáneo y 2) del aparato de coerción estatal, que asegura legalmente la disciplina de los grupos que no dan su consentimiento y en previsión de momentos de crisis en los que falte el consenso. En el mundo moderno se amplió de un modo inaudito la categoría de los intelectuales, justificado por las necesidades políticas del grupo dominante: técnicos, científicos, organizadores... Hay, en Gramsci, una extensión del concepto de intelectual que abarca, por ejemplo, el partido en el campo político; los obreros cualificados y especializados en el campo productivo, el organizador técnico, el especialista en la ciencia aplicada... Gramsci diferencia entre intelectuales orgánicos (de cada grupo social fundamental: los intelectuales de clase) e intelectuales tradicionales (literatos, filósofos, artistas, los que se ven como autónomos e independientes, con espíritu de cuerpo, tendentes al individualismo); estos últimos intentan ser asimilados y conquistados por el grupo que intenta ser dominante.

Todos los hombres son intelectuales en alguna medida, pero no todos tienen la función de intelectuales.

## **Intelectuales, (y lucha por la) *hegemonía*, consenso**

Política, cultura y *hegemonía* están, como vemos, en estrecha asociación. El problema de la cultura es, así, el problema de los intelectuales; hay una evidente influencia cultural de los intelectuales, pues ellos generan un proceso de irradiación, difusión, persuasión, influencia; es decir, eficacia y capacidad de persuasión de unos pocos, de las minorías

activas, de las élites (intelectuales); y sin olvidar la función directiva que asumen los grandes intelectuales.

Hay que poner en evidencia la función de los intelectuales en la lucha de clases y la importancia de arrancar a los intelectuales del bloque dominante (reconducirlos a una función activa a nivel nacional y restablecer el nexo orgánico con el proletariado y el campesinado): los intelectuales son los agentes organizadores de los sistemas ideológicos. La suya es una intervención (a favor y/o en contra) de la *hegemonía* de las clases explotadoras sobre las explotadas, en la lucha ideológica por la *hegemonía*.

Para fundar una *hegemonía* alternativa, una nueva dirección político-cultural (conseguir la autoconciencia —racional— de las masas), lo que significa un cambio en el nivel cultural y moral, hace falta la participación política de los trabajadores. Es imprescindible la socialización de la cultura. Esa alternativa ideológico-cultural sólo es posible con conciencia de clase, conciencia política, autogobierno consciente y la sustitución del bloque ideológico.

### **Intelectuales y clase**

No existe una clase independiente de intelectuales, sino que los intelectuales resultan ser la conciencia organizativa y unificadora de los grupos y clases. Es imprescindible la existencia de una capa de intelectuales para que una clase social se identifique consigo misma y se haga autónoma. Todo grupo social se crea, al mismo tiempo y orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y político; es decir, cada nueva clase produce intelectuales orgánicos al constituirse ella misma.

# 7. EL PARTIDO POLÍTICO COMO INTELECTUAL ORGÁNICO

## **Clase y partido**

Todo partido es la expresión de un grupo social y de un sólo grupo social. Todo partido es sólo una nomenclatura de clase; debe reconocerse el partido como intelectual colectivo de una clase. Los partidos orgánicos fundamentales pueden presentarse, aparentemente, fragmentados en fracciones (se llamen o no partidos, pueden “parecerlo” un periódico, una revista, fundaciones, etc.); incluso pueden presentarse bajo los nombres más diversos, también como “antipartidos”; si bien la multiplicidad sólo hace referencia a cuestiones parciales. Pero en los momentos decisivos las fracciones se reúnen y forman un bloque único: cada clase tiene un solo partido; siendo la historia de un partido la historia de un grupo social (o de un país). Pero, también el Estado Mayor Intelectual del partido puede no pertenecer a ninguna fracción.

Hay distintas formas de partido; como por ejemplo, de élites de hombres de cultura (dirigen culturalmente las fracciones del partido que es sólo uno) o de masas (con fidelidad genérica a un centro político). Finalmente, Gramsci nos previene contra el patriotismo de partido y contra los peligros de la burocratización (la diferenciación entre centralismo democrático y centralismo burocrático). Pensemos que el partido no es sino un instrumento de la clase.

## **Partido y lucha contrahegemónica**

El partido político de la clase obrera hay que verlo como el intelectual orgánico de la clase obrera. Además, también es el formador de su propia categoría de intelectuales orgánicos.

Los partidos tienen la función de la formación de los dirigentes y la capacidad de dirección.



Son esos intelectuales orgánicos (de partido) a los que hay que ver como impulsores de la nueva *hegemonía*; los que dirigen la lucha contrahegemónica.

El príncipe moderno es ese partido político que se propone fundar un nuevo tipo de Estado.

# 8. ESTADO

Consiste en el aparato gubernamental (sociedad política)+el aparato de *hegemonía* (en la sociedad civil); o sea, *hegemonía* acorazada de coerción. En el Estado encontramos, por tanto, tanto las fuerzas del orden o fuerzas represivas como los aparatos ideológicos del Estado.

A eso le llama Estado en sentido íntegro: dictadura+*hegemonía*; distinguiéndolo de como se concibe habitualmente, sólo como sociedad política (a diferenciar, por tanto, de ese sentido habitual, del sentido estricto o estrecho).

En el Estado se dan, pues, la fuerza y el consenso, los dos mecanismos, no divisibles, con los que la burguesía ejerce su dominio de clase.

Debe asumirse, pues, el carácter de clase del Estado; por eso afirma que en el Estado se unifican las clases dirigentes (no las subalternas, mientras no puedan convertirse en Estado; por la *hegemonía*, bajo la dirección de un partido).



AAAA - Gramsci Antonio

# 9. CRISIS

## Las crisis orgánicas

Debemos diferenciarlas de las que son coyunturales. En una crisis orgánica estamos ante una crisis de *hegemonía*. Es la crisis de *hegemonía* de la clase dirigente, crisis del Estado en su conjunto (por fracaso de su proyecto, o por la lucha revolucionaria, contrahegemónica).

Una crisis de este tipo suele manifestarse, también, en que los partidos tradicionales pierden su reconocimiento como expresión de clase o fracción de clase.

Para hablar de crisis orgánica no es suficiente con que se dé una crisis económica y una crisis política; para que podamos decir que estamos en una época revolucionaria también hace falta la crisis ideológica del capitalismo. Ahora bien, los diversos estratos no tienen la misma capacidad para orientarse en tiempos de crisis. La clase dirigente es capaz de procurar respuestas con mayor celeridad que las clases subalternas; aquélla puede hacer sacrificios no sustanciales, o promesas demagógicas. Y, si no se dan soluciones orgánicas, está el campo abierto a las soluciones de fuerza u a hombres providenciales o carismáticos. En las situaciones de crisis suelen fusionarse las fracciones del partido bajo la bandera de un partido único; o también la búsqueda de un jefe carismático como "solución".

## La revolución pasiva

Consiste en que las demandas que desafían el orden hegemónico son recuperadas y absorbidas por el sistema, neutralizando su potencial subversivo; esto es, integra demandas que no alteren la situación sustancial de dominio, expulsando a la marginalidad a los opositores frontales. Para conseguir esto, puede darse la intervención legislativa del Estado

# L'ORDINE NUOVO

Rassegna settimanale di cultura socialista

Istruttori, perché avremo bisogno  
di tutta la nostra intelligenza  
Agitatori, perché avremo bisogno  
di tutto il nostro entusiasmo  
Organizzatori, perché avremo bisogno  
di tutta la nostra forza

Segretario di redazione:  
**ANTONIO GRAMSCI**

1° MAGGIO 1919

Redazione e Amministrazione: Via XX Settembre, 19 - TORINO  
Abbonamenti: Annuale L. 10; Semestrale L. 5;  
trimestrale L. 3; Abbonamento straordinario dal maggio  
a tutto dicembre 1919 L. 6.

Abbonamento esclusivo L. 20, annuo; L. 10, semestrale

ANNO I - N. 1.

Un numero: Cost. 20

Costo corrente con la Posta

## SOMMARIO

Editoriali: Battute di probòlo. La situazione italiana.  
- Programma di lavoro. - Max Eastman: Uno  
socialista dell'Ordine Nuovo. - Román Rolland:  
La via che sale a spirale. - Fantasio: Luigi Blasi  
- l'organizzazione del lavoro. - La diatribe di  
Agustino Lanzillo. - A. Democrazia: Albania. -  
Fiamino Togliatti: Faccio cenote nella Russia. -  
G. Gramsci: Vita Politica Internazionale. - La  
Battaglia delle Idee: La politica d'un filosofo. Un  
libro del prof. Vacuero, I «segreti» della moda.

Occorre alla propaganda parolista, che ri-  
pete stancamente, con enfatica mal celata dalla  
sonorità e dall'andacia tutta esteriore delle  
frasi, sostituire la propaganda del programma  
socialista, di quel complesso cioè di soluzioni ai  
grandi problemi sociali che solo possono concili-  
arsi e vivificarsi in un tutto armonico e com-  
pacto nell'ideologia socialista. Vogliamo che in  
tutta la propaganda socialista cioè si faccia  
sempre la critica della società capitali-  
stica, del falso ordine borghese coll'ordine  
nuovo comunista.

frecondare l'opera fattiva della ricostruzione  
sono oggi i soli e veri pratici.

I soli e veri pratici, se pratica è unit  
e adeguata del fine col mezzi: se è vero che  
gli ideali sono i mezzi più potenti di trasforma-  
zione sociale. Ai socialisti poi il dovere che qui-  
sto magnifico ideale non si perda in van-  
logorrami, e giunga, rapido, consapevole,  
col minor numero possibile di vittime, all'  
meta.

Risumato nell'animo nostro, mosso e in-  
teramento, le parole d'un socialista russo, Myk

introduciendo modificaciones en el sentido de acentuar la socialización y la cooperación, sin tocar lo esencial: la propiedad y la ganancia. Esto es, el Estado sustituye a los grupos sociales en la dirección de una lucha de renovación, en el sentido de la modernización del Estado, realizando una serie de reformas, sin pasar por la revolución política. El objetivo es el mantenimiento del sistema hegemónico: la revolución sin revolución (la apariencia de acometer cambios profundos pero haciéndolo solo cos-méticamente. Como se dice en el *Gatopardo*: "cambiarlo todo para que nada cambie)".

## El transformismo (y/o recambio de elites)

Es una de las formas históricas por las que se realiza la "revolución-restauración" o revolución pasiva. Consiste en presentarse partidos como extremistas y transformarse en partidos de orden, con el paso de la "acción militante" a la "acción de gobierno".

Hay dos períodos (históricos, de la historia italiana), o dos modos de transformismo: de personalidades políticas y de grupos extremistas enteros, que cambian de campo, hacia la moderación, claro. Esto, normalmente, tiene que ver con la debilidad histórica de los partidos; pero también tiene que ver con la fuerza cultural de absorción de una opción (la fuerza de la ideología dominante).

## El cesarismo

Puede darse en situaciones de equilibrio catastrófico entre las fuerzas en lucha; y expresa la solución arbitral confiada a una gran personalidad. Ahora bien, ese cesarismo puede ser progresivo o regresivo. Fascismo y cesarismo son instrumentos de dominación de clase que realiza una unidad orgánica de todas las fuerzas de la burguesía en un sólo organismo político. Pero también puede haber soluciones cesaristas sin un César:

hay mecanismos parlamentarios; así, todo gobierno de coalición es un grado inicial de cesarismo, que puede evolucionar hasta grados más significativos (como las grandes coaliciones). De hecho, vienen a suponer también la unificación de todas las fuerzas de la burguesía. También hay posibilidades de corrupción o de atemorización por fuerzas políticas o sindicales, incluso sin necesidad de recurrir a acciones militares o golpes de Estado (hay medios financieros incalculables). El cesarismo, en el mundo moderno, más que militar es policíaco.



# 10 RESOLUCIÓN

## **El momento de la fuerza (guerra de movimientos)**

En primer lugar, debe tenerse claro que estamos hablando de lucha de clases, de conflicto de intereses, no de mero debate teórico. Así, cuando se gana la guerra de posiciones se entra en el momento decisivo; esto es, cuando la lucha contrahegemónica consiguió sus objetivos entonces se pasa a la guerra de asedio.

En Gramsci es claro: la guerra de posiciones no ocupa el lugar decisivo; en el momento crucial, se resuelve volviendo a la guerra de maniobras, de asedio: en cualquier lucha final el aparato armado de la represión desplaza inexorablemente a los aparatos ideológicos. Es el momento de la fuerza; en el momento decisivo esta máquina estatal coercitiva es la última barrera para impedir una revolución obrera y sólo puede destruirse mediante una contra-coerción. Finalmente, pensar lo contrario sería olvidar, además, todas las enseñanzas de la historia, particularmente de la historia del siglo XX (y de lo que llevamos del siglo XXI). Sería olvidar la historia de todos los golpes de Estado, de todas las intervenciones de los "guardianes del sistema" cuando la decisión democrática de una ciudadanía pone en tela de juicio el procedimiento normal de acumulación capitalista. Sería olvidarse de la incompatibilidad, históricamente constatable, entre capitalismo y democracia: el capitalismo sólo es democrático si los ciudadanos optan por el capitalismo; si los ciudadanos optan por algo distinto, o por una variable que el poder burgués considera "inadecuada", entonces tenemos el Zaire de Lumumba, la Indonesia de Sukarno, el Chile de Allende, el Haití de Aristide, el Paraguay de Lugo, etc. También la Venezuela de Chávez, sólo que el golpe fracasó, por una vez (habría que decir, los diferentes golpes, nunca conclusos, pues se siguen intentando: el primero fue el clásico, el militar, pero continuaron y continúan

otros, también clásicos, a fin de cuentas). En suma, que hay que estar preparado para enfrentar a este segundo recurso si se ha sido capaz de enfrentar satisfactoriamente el primero. Hay, pues, también que tener fuerza, contra-fuerza, tal y como hay y hubo contrahegemonía.

Naturalmente, la fuerza puede tomar diferentes caras; y a veces no hace falta que ésta adopte los aspectos más duros y represivos, físicos; a veces llega con la amenaza (el famoso “ruido de sables”); o, naturalmente, con la propaganda apocalíptica (en la que colaborarán los medios de comunicación, parte del poder de clase burgués, de su dominio cultural); o con recursos económicos de diversa índole (la Grecia de Tsipras); pero, finalmente, si hace falta, también se recurre a los cuerpos de seguridad del Estado, o directamente al ejército (o, incluso, a ejércitos extranjeros, como la historia nos ha mostrado abundantemente). Lo que se haga depende, en último término, de la correlación de fuerzas de las clases en lucha y no exclusivamente, según los casos, de la correlación de fuerzas en el ámbito estatal, sino, a veces, en el ámbito internacional, a la hora de utilizar unos u otros mecanismos coercitivos.

En todo caso, lo que es una ingenuidad culpable es pensar que todo se dirime en el pulcro mundo de las ideas. Hablamos de lucha de clases (no de una partida de ajedrez).

### **La sociedad regulada (comunismo o Estado ético)**

Sólo hay cambios reales si se cambia el universo de las ideas y las instituciones en las que se materializan. Esto es, no sólo socialización de los medios de producción, también de la vida política. Éste es el lugar de la *hegemonía* y de la *dictadura del proletariado*; dirección y dominación: convertir al proletariado en la *clase hegemónica*.

Y, como objetivo también, la extinción del Estado coercitivo: fin de la estatolatría, de la identificación de los individuos con el Estado. Eso significa la igualdad económica como base: no puede existir igualdad política completa y perfecta sin igualdad económica. Es la liberación económica y cultural de los hombres lo que suprime la explotación. La sociedad sin clases como el objetivo estratégico.

# 11. BIBLIOGRAFÍA

GRAMSCI, Antonio: *Cultura y literatura* (edición de Jordi Solé-Tura), Ediciones Península, Barcelona, 1967.

GRAMSCI, Antonio: *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista* (edición de Osvaldo Fernández), Ed. Diógenes, México, 1972.

GRAMSCI, Antonio: *Antología* (edición de Manuel Sacristán), Ed. Akal, Madrid, 2013.

GRAMSCI, Antonio: *La política y el Estado moderno* (edición de Jordi Solé-Tura), Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.

GRAMSCI, Antonio: *Cartas desde la cárcel* (edición de Francisco Fernández Buey), Ed. Veintisiete Letras, 2010.

ANDERSON, Perry: *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

BONNET, Alberto: *Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel*. Compilación, pdf.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine-BADALONI, Nicola: *Gramsci: El Estado y la Revolución. Gramsci y el Estado. Gramsci y el problema de la revolución*, Ed. Anagrama, colección Cuadernos, Barcelona, 1976.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: "Introducción", en F. Fernández Buey (ed.): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: *Ensayos sobre Gramsci*, Ed. Materiales, Barcelona, 1978.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: *Leyendo a Gramsci*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2012.

FERNÁNDEZ LIRIA, Carlos: *El marxismo hoy. La herencia de Gramsci y Althusser*, Ed. Batiscafo, Barcelona, 2015.

FIORE, GIUSEPPE, *Vida de Antonio Gramsci*, Capitán Swing, Madrid, 2016.

GARIN, Eugenio: "Política y cultura en Gramsci", en F. Fernández Buey (ed.): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

JARDÓN, Ignacio: *Introducción a los cuadernos de la cárcel. Antonio Gramsci. Una lectura filosófica*, Fundación 1 de mayo, Cuaderno 25, 28, abril, 2013, pdf.

RAGIONIERI, Ernesto: "Gramsci y el debate teórico en el movimiento obrero internacional", en F. Fernández Buey (ed.): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

SACRISTÁN, Manuel: "La formación del marxismo de Gramsci", en F. Fernández Buey (ed.): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

SACRISTÁN, Manuel: *El Orden y el Tiempo*, Ed. Trotta, 1998.

SACRISTÁN, Manuel: "El undécimo cuaderno de Gramsci en la cárcel", en Manuel Sacristán: *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Público, Barcelona, 2009.

TOGLIATTI, Palmiro: "Gramsci y el leninismo", en F. Fernández Buey (ed.): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

VV.AA.: *Gramsci. Le sue idee nel nostro tempo*, Editrice l'Unità, Roma, 1987.



